

## CEMENTERIOS

He de confesar que las declaraciones del Papa diciendo que no existe un lugar físico del cielo y el infierno, han aliviado de algún modo mis dudas sobre los muertos, los cementerios y la resurrección de la carne, para reunirnos a todos, todos, a son de trompeta, en el Valle de Josafat.

Aunque el culto a los muertos sea una antiquísima tradición presente en muchas religiones, como puede ser la transmigración de las almas o cualquier otro invento, no debemos olvidar la gran verdad que predica la Iglesia en tiempo de cuaresma: *Pulvis eris et in pulvis reverteris*.

El respeto a la memoria de los seres queridos que ya no están entre nosotros, la lleva cada uno dentro de sí. Algunos la manifiestan externamente con ese color tan nacional llamado luto, y una gran mayoría celebra el día de difuntos, como otros celebran el día del padre, el día del libro, el día del medio ambiente o alguno de los innumerables “día de “ que cada grupo, asociación o empresa, organiza para publicitar su mercancía.

Llega ahora el día de las visitas multitudinarias a los cementerios que yo por supuesto respeto, pero que me parece una mera costumbre, una tradición de las muchas con que se alimentan los españoles. Algo así como “una vez al año no hace daño”, porque el resto del año los cementerios están tristemente vacíos y, al atardecer, suenan aquellas palabras de Larra: ¡ “Dios mío. Que solos se quedan los muertos”!.

Debería transformarse el aspecto de los cementerios dotándolos de estanques, canales, árboles y zonas de recreo. Estoy seguro que los vivos y los muertos se lo agradecerían. Los primeros dispondrán de una gran zona verde con juegos para niños, un quiosco para que toque la banda y hasta una terraza para tomar refrescos. Los muertos estarán así menos solos y el día de difuntos se prolongara durante todo el año.

Será posible entonces que los nostálgicos con imaginación vayamos al cementerio para tomar un café en compañía de nuestros queridos ausentes, y oyendo a la banda tocar *El Danubio Azul*, aquel entrañable vals que bailábamos el día en que nos hicimos novios.